



RESEÑAS

John C. Lennox **2084: Artificial Intelligence and the Future of Humanity** [2084: Inteligencia artificial y el futuro de la humanidad]. Michigan: Zondervan Reflective, 2020, 222 páginas.

Constantemente el desarrollo de inteligencia artificial (IA) intriga hasta dónde el hombre posee la capacidad para reinventarse a través de la creación de avances tecnológicos. Quienes piensan que dichos avances pueden estibar dilemas sociales, económicos y éticos para la sociedad actual, sabrán que es un tema propio de nuestros tiempos que discutir o, al menos, asimilarlo ante su llegada fehaciente.

Por otro lado, para aquellos que guardan una fe cristiana, se preguntarán si la IA podrá amenazar aquellos principios en los que se ha fundamentado o, incluso, si puede ser una herramienta de ahogamiento por parte del ateísmo. Lo cierto es que la IA también ofrece mejorar la calidad de vida de los seres humanos a través de asistencia e innovación médica y otros servicios de primera necesidad, aunque esto implique amenazar la presencia laboral de miles de personas. Pero estas cuestiones sociales, éticas, económicas, incluso filosóficas, las aborda John Carson Lennox en su libro *2084: Artificial Intelligence and the Future of Humanity*.

J. Lennox es un matemático y filósofo nacido en Irlanda del Norte en 1947. Obtuvo un doctorado en Matemáticas por la Universidad de Cambridge y otro en Filosofía por la Universidad de Oxford; es también Magister en Bioética por la Universidad de Surrey y se ha dedicado fervientemente a escribir y debatir sobre trabajos apologeticos cristianos, pero también científicos. En este sentido, en una primera aproximación diría que utiliza lo segundo para defender lo primero. Es menester reconocer el camino que ha tenido Lennox a través de sus publicaciones, pues estas figuran como base para entender el propósito con el que escribe *2084*.

Por otro lado, cuando se lee un título como *2084*, —que alude al escenario futuro para predecir una realidad donde domina la IA— uno recuerda análogamente el libro de George Orwell: *1984*; sin embargo, J. Lennox aclara en su prefacio con distanciamiento que no escribió una narrativa orwelliana o, al menos, no es una distopía.

2084 tiene una estructura que gira alrededor de cuestionamientos, que es propio de su estilo literario dado que en la mayoría de sus publicaciones se componen de preguntas, lo que tiene sentido, porque ¿cómo se comienza una exploración científica sino a partir de una pregunta? En este sentido sus cuestionamientos buscan entender a la humanidad en términos de innovación tecnológica, bioingeniería, e inteligencia artificial y sobre las implicaciones que genera la IA con el significado de la humanidad, pero con Dios en particular.

Por lo tanto, su libro se construye alrededor de trece capítulos e influenciado por responder ciertas tesis por autores como Yuval Noha Harari en sus libros: *Sapiens: A Brief History of Humankind*, 2015, y *Homo Deus: A Brief History of Tomorrow*, 2018; y Dan Brown en su libro *Origins*, 2017, donde exponen argumentos que giran alrededor de crear un «*homo Deus*» o el prototipo de un «*superhombre*» que puede corregir la muerte y crear la inmortalidad, pero más allá de ello, busca emplear a la ciencia para destruir la experiencia humana con Dios (págs. 13-14).

En la primera parte del libro, que la identifiqué del capítulo 1 al 6, Lennox aborda dos de las tres implicaciones que tiene la IA con el hombre: una social y económica, y otra ética y moral. Además, Lennox no solo responde a estas inquietudes, sino también desarrolla una narrativa sobre dónde estamos y hacia dónde vamos como humanidad en la utilización de la IA. Esto le permite aclarar ficciones y posibles realidades distópicas que, si bien negó utilizar una narrativa orwelliana, al final termina construyendo una. Ejemplo de ello han sido los sucesos alrededor de la confidencialidad perdida con los datos obtenidos de Facebook por Cambridge Analytica y el reconocimiento facial que emplea el gobierno chino que lo convierte en un estado vigilante al estilo orwelliano.

Para ello Lennox aborda el campo de la IA desde dos enfoques: la *IA reducida* entendida como la forma básica en cómo la usamos, ya sea para crear algoritmos sobre la preferencia de un comprador o generar instrucciones para una tarea específica de instrumentos médicos; y la *IA general*, entendida como la ambición de crear superinteligencia que pueda replicar la mente y conciencia del hombre. Con ello, Lennox cita evidencia de autores y escenarios donde la IA es útil y en otros donde genera implicaciones negativas hacia el significado de la naturaleza humana.

La segunda parte del libro transcurre del capítulo 8 al 13, y habla de la tercera implicación de la IA con el hombre, una filosófica y cristiana. Lennox aborda una tesis sobre el significado del hombre con evidencia bíblica y cómo este, quien fue creado a la semejanza de Dios, no lo hace excluyente a la inquietud de hacer ciencia. Así también escribe sobre el origen del sentido moral del hombre, y qué hay que pensar del «*Homo Deus*» del que escribe Y. Harari.

Finalmente, quien haya leído sobre la Torre de Babel, percibirá que la inquietud de la IA general es una alegoría de esta. El hombre en búsqueda de superar su propia inteligencia, pero también de competir con Dios, parece un desafío que, según Lennox, está demasiado lejos. Por otro lado, confieso que el lector se encontrará con una carga de lectura bíblica en la segunda parte, aunque en la primera se compense con evidencia científica. Quien se agrade de la ciencia y la fe cristiana, encontrará ameno el estilo con la que escribe Lennox, sin embargo, quien haya crecido a la sombra de la ciencia, tendrá que ser escéptico con los argumentos concordantes de los que se exponen en la segunda parte.

Al final, Lennon aborda asuntos sociales, éticos, cristianos y científicos no tan profundos, y que se podrían publicar como libros independientes. Sin embargo, valoro su seguridad al escribir —por primera vez— sobre un tema que yace fuera de su agenda académica. Al reconocer que Y. Harari lo hizo siendo historiador, ¿por qué no hacerlo siendo él un matemático?

David Orrego

Universidad Francisco Marroquín
davidorrego@ufm.edu